

La Acción Católica en la diócesis de Saltillo, 1920-1962

María de Guadalupe Sánchez de la O
Universidad Autónoma de Coahuila

El Papa León XIII, en un contexto europeo y a través de su encíclica *Rerum Novarum* (1891)⁵⁹³ proponía a la feligresía el ejercicio de la caridad organizada para enfrentarse a las crisis sociales ligadas al proceso de industrialización, modernización y establecimiento del liberalismo económico, a los que aludía en forma genérica como “cuestión social”. Este impulso, dio origen al llamado “catolicismo social” que consistía en la movilización de los laicos mediante asociaciones de carácter permanente, para llevar a cabo labores caritativas y de proselitismo entre la población necesitada.

Para Ceballos Ramírez, la Iglesia Católica en 1891 se preguntó cómo podría resolver “el problema de una crisis de identidad acerca de lo que era ella en sí misma, [así] como acerca de lo que debía seguir siendo en el futuro.”⁵⁹⁴ La estrategia plan-

⁵⁹³ León XIII, “*Rerum Novarum*. Sobre la situación de los obreros,” *Revista de Derecho y Ciencias Políticas*, 308-348, Dialnet-CartaEnciclicaRerumNovarum-5556732.pdf.

⁵⁹⁴ Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social. Un tercero en discordia* (tesis de doctorado, Centro de Estudios Históricos, El Co-

teada por la Iglesia Católica vino, en primer lugar, a revitalizar a la feligresía a través de la creación de movimientos seculares, inculcando a los ricos sus deberes de justicia y caridad e invitándolos a ejercer estas virtudes, siempre bajo la dirección de las autoridades religiosas. El propósito era que los laicos ricos experimentaran sus propias creencias de forma más real, buscando unir “los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, lo mejor posible, a las necesidades de los obreros” y a la vez, se fomentaba el sentimiento de pertenencia al grupo y la identidad colectiva católica.⁵⁹⁵

García Checa afirma que la iglesia con este tipo de intervención social pretendía lograr un efecto antirrevolucionario, ya que la participación de los católicos más favorecidos social y económicamente serían la clave para “aliviar las situaciones de pobreza extrema que aumentaban la conflictividad social, a la vez que promovía unas relaciones armónicas entre ricos y pobres, limando las asperezas que, según la retórica del momento, el socialismo pretendía convertir en lucha de clase.” En

legio de México, 1990). Nos ofrece un panorama general sobre los movimientos católicos que aparecieron entre 1891 y 1911, así como el proceso de formación histórica de la opción sociopolítica católica, elementos indispensables para analizar el surgimiento de la Acción Católica en la década de 1930 en México.

⁵⁹⁵ León XIII, “Rerum Novarum,” 317-327.

segundo lugar, la labor social se convertía en una imagen muy positiva de la Iglesia Católica en un momento de dura crítica de los colectivos sociales “portadores de marcos simbólicos modernizadores.” Es así como la labor social católica obtenía una buena imagen, lo que incrementaba la eficacia de su proselitismo y favorecía su implantación dentro de los grupos menos favorecidos.⁵⁹⁶

Pero la *Rerum Novarum* llamaba a la participación en el catolicismo social solo a los feligreses varones, mientras que mantenía a la feligresía femenina en su reclusión doméstica. Es el siguiente Papa Pío X, (1903-1914), quien invitó a las mujeres católicas a participar en el catolicismo social para ofrecer sus habilidades al servicio de los pobres.⁵⁹⁷ En México aparece el Secretariado Social (SSM) en 1920. Esta institución era la encargada de coordinar a las organizaciones y grupos vinculados a la Iglesia Católica que iniciaron la acción social eclesial en todo el territorio nacional, cuyo objeto era estudiar, enseñar y “difundir su doctrina social [cristiana] para asegurar la continuidad y el método en la acción”. En 1925 surgió la Liga Nacional de

⁵⁹⁶ Amelia García Checa, *Ideología y práctica de la Acción Social Católica Femenina* (Cataluña, 1900-1930) (Málaga: 2007), 52-56. Véase también León XIII, “*Rerum Novarum*”, 327-348.

⁵⁹⁷ Inmaculada Blasco, *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España* (1919-1939) (Zaragoza: 2003), 62-77.

Defensa Religiosa (LNDR), organización fundada por católicos para defender la libertad religiosa y los derechos de los mexicanos, frente a las acciones iniciadas por el gobierno de la época en contra de la Iglesia católica.

Cuando el presidente Plutarco Elías Calles se dedicó, a fines de la década de 1920, a aplicar efectivamente algunos de los artículos anti religiosos de la Constitución de 1917, los católicos, sobre todo de la región de Guadalajara,⁵⁹⁸ respondieron sublevándose en un movimiento conocido como los “Cristeros”. Este conflicto llegó a las armas y a una considerable “efusión de sangre”, antes de ser reprimido por las tropas gubernamentales. Muchos de esos “cristeros” militaban en la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM).⁵⁹⁹ Mientras tanto, el contexto europeo era difícil, según lo manifestaba el pontífice Pío XI (1922-1939), período que corresponde al de entreguerras, ya que la paz internacional no era definitiva y la mayor parte de los estados se mostraban intranquilos y se preparaban para luchar.

⁵⁹⁸ Archivo Histórico de la Diócesis de Saltillo, (AHDS), Caja 53 (C53), volante fechado el 14 de agosto de 1918. En Guadalajara, los católicos expresan su descontento “contra el decreto [número] 1913 del gobierno de Jalisco, relativo a la reglamentación religiosa”, por no estar de acuerdo con su contenido.

⁵⁹⁹ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México* (México: CFE, El Colegio Mexiquense, 1992), 55.

En México, la paz nacional se veía afectada por discordias intestinas propiciadas por la post revolución, la conformación de grupos políticos, el poder político, la industrialización y los sindicatos, entre otros. Y, por supuesto, la paz en la familia estaba amenazada con la aparición del divorcio, el no reconocimiento de la autoridad de los padres, la falta de respeto y de unión, así como la intranquilidad por la falta de orden que hacía que este pilar de la sociedad se disgregara. La paz religiosa se tambaleaba también con la disminución considerable del número de sacerdotes, lo que reducía al silencio la predicación. Y faltaba también la paz en el individuo, que se presentaba alejado de la Iglesia; los problemas lo volvían desconfiado y egoísta.⁶⁰⁰

Durante el pontificado de Pío XI (1922-1939), se promueve el fortalecimiento y consolidación de la Acción Católica a través de su Encíclica *Ubi Arcano Dei*, y el Papa escribe acerca de sus antecesores: “el Papa Pío X [1903 a 1914] se esforzaba por ‘restaurar todas las cosas en Cristo’, como si obrara inspirado por Dios, (...) preparando la obra de pacificación, que fue después el programa de Benedicto XV [1914 a 1922]”. Y, añade: “Nos, insis-

⁶⁰⁰ Jesús de Orbe y Urquiza, *Acción Católica. Apostolado seglar organizado* (México: Patria, 1950), 93-95.

tiendo en lo mismo que se propusieron conseguir Nuestros Predecesores, procuraremos también con todas Nuestras fuerzas lograr ‘la paz de Cristo en el reino de Cristo’, plenamente confiados en la gracia de Dios, que al hacernos entrega de este supremo poder Nos tiene prometida su perpetua asistencia,”⁶⁰¹ fortaleciendo así lo que se venía llamando la Acción Católica, realizada por los grupos seculares dentro de la Iglesia Católica.

¿Qué es la Acción Católica?, ¿cuál es su organización? y ¿cuáles sus fines?

Para Orbe y Urquiza, la Acción Católica “es el apostolado secolar organizado.” Este apostolado, que se venía gestando desde finales del siglo XIX, resurge cuando la paz era indispensable en un territorio que había pasado por una primera guerra cruel y desoladora. El concepto de Acción Católica admite varias acepciones: En un sentido muy amplio abarca toda actividad católica, cuyo calificativo “circunscribe o determina al campo o a la vida católica”. En su sentido estricto, la Acción Católica es: “la participación del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia”. Una definición corta que en documentos posteriores se amplió: “...la Acción

⁶⁰¹ Encíclica *Ubi Arcano Dei consilio*, apartados 16, 18 y 19, s/n.

Católica, (...) por su naturaleza, está *coordinada y subordinada a la Jerarquía*, así de ella recibe el *mandato y la dirección*, (...) formando un ejército de almas movidas todas por el deseo de participar en el apostolado de la Iglesia y cooperar a las órdenes de [esta].”⁶⁰²

En los conceptos vertidos, nos llama la atención cómo cambia la palabra “participación” utilizada por el Papa Pío XI, por “coordinación y subordinación” o por “colaboración”, en un intento de la Iglesia por dejar muy claro que las actividades de los seglares estarían siempre bajo la dirección de la jerarquía eclesiástica. Sin embargo ¿cómo se define a la jerarquía eclesiástica? La jerarquía eclesiástica se compone por “las personas ‘con/sagradas’” con potestad de orden o de jurisdicción y que tienen como misión dirigir la sociedad cristiana para lograr su fin sobrenatural. La potestad de orden es la que confiere el obispo a los clérigos mediante la “ordenación sagrada,” para la administración de los sacramentos; y, la potestad de jurisdicción. está “compuesta por el romano pontífice y los obispos y los párrocos (considerados como cooperadores de los obispos), con un poder espiritual para el gobierno y régimen de la Iglesia,

⁶⁰² Las palabras en cursivas aparecen de ese modo en el original y pertenecen a la Carta del Cardenal Pacelli al Comendador Ciriaci el 30 de marzo de 1930. Orbe y Urquiza, *Acción Católica*, 93, 99 y 100.

dado por Jesucristo y derivado de Él, por su vicario, el Papa, a los obispos.” De esta manera, el apostolado seglar aparece como un complemento del apostolado jerárquico, asegurando la unidad y la efectividad de la obra, con una base diocesana y parroquial.⁶⁰³ La colaboración jerárquica significa que una autoridad llama a todos los fieles al apostolado para darles una participación de su misión apostólica y, una vez organizados, los constituye en “heraldos oficiales.”⁶⁰⁴

En la Encíclica *Rerum Novarum* (siglo XIX), se establecieron varias formas para inculcar “a los ricos” (otorgándoles un papel preponderante), sus deberes de justicia y caridad con el fin de que participaran y promovieran entre sus empleados, su mejoría física y espiritual.⁶⁰⁵ Sin embargo, para la tercera década del siglo XX esta preferencia ya no aparece; al contrario, esta obligación de justicia y caridad se amplía a todos los feligreses interesados en participar en la institución que va a llamarse Acción Católica. En el caso de México, Aspe Armella lo explica de la siguiente forma:

La Santa Madre [Iglesia] (...) recurre a una estrategia universal, con rostro mexicano, para recristianizar al país: impulsar a la Acción Católica Mexicana como

⁶⁰³ Orbe y Urquiza, *Acción Católica*, 100-103.

⁶⁰⁴ Orbe y Urquiza, *Acción Católica*, 100-103.

⁶⁰⁵ León XIII, “*Rerum Novarum*,” párrs. 36 y 37, 322-323.

organización central, encargada de enseñar y difundir la única y misma verdad.⁶⁰⁶

Esta misma historiadora afirma que “En México, el modelo ultramontano de Acción Católica también se modifica (...) por las características de la difícil situación mexicana, producto de una larguísima historia de conflicto entre la Iglesia y el Estado.”⁶⁰⁷ En el siguiente apartado se amplía la explicación de estas modificaciones al modelo de Acción Católica Mexicana.

La Iglesia en México y una nueva conciencia social

Los estudios que se han ocupado de la Iglesia Católica en la época contemporánea destacan, principalmente, el rompimiento de las relaciones de la Iglesia con el estado durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (de 1924 a 1928). También enfatizan la lucha armada que se desató entre los grupos de católicos y las fuerzas del gobierno, principalmente en las regiones de Jalisco, Colima, Guanajuato y Michoacán de 1927 a 1929. Jean Meyer en su obra

⁶⁰⁶ María Luisa Aspe Armella, *El discurso de la Acción Católica Mexicana y los discursos católicos cristero y de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1956* (tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México, 2003), 8.

⁶⁰⁷ Aspe Armella, *El discurso de la Acción Católica Mexicana*, 8.

sobre *La Cristiada*,⁶⁰⁸ atribuye la confrontación armada contra el Estado Revolucionario a la culminación de las contradicciones y reformas que se presentaron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y nos presenta un panorama muy amplio y profuso del enfrentamiento armado entre católicos y gobierno, así como del papel de la jerarquía eclesiástica, su quehacer, sus problemas y su vida.

Posteriormente, otro de los movimientos en los que intervienen los católicos es el Sinarquismo y también esta organización ha focalizado la atención de varios estudiosos,⁶⁰⁹ entre ellos: Zermeño y Aguilar, quienes, en los materiales presentados en su obra *Hacia una reinterpretación del Sinarquismo actual*, mencionan a la Acción Católica Mexicana y señalan que esta organización es “parte fundamental de la política vaticana en relación con México, en el contexto de una readecuación de la estrategia de la Iglesia Católica a nivel mundial.”⁶¹⁰

⁶⁰⁸ Jean Meyer, *La Cristiada*, t. 1, *La guerra de los cristeros*; t. 2, *El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1926-1929* (México: Siglo XXI Editores, 1973); y t. 3, *Los cristeros* (México: Siglo XXI Editores, 1974).

⁶⁰⁹ Rubén V. Aguilar y Guillermo Zermeño, coords., *Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)* (México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1992). Mario Gill, *Sinarquismo. Su origen, su esencia, su misión* (México: Ediciones del CDR, 1944). Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, 2 vols. (México: CONACULTA, 1992).

⁶¹⁰ Guillermo Zermeño y Rubén V. Aguilar. *Hacia una reinterpretación del Sinarquismo actual* (México: Universidad Iberoamericana, 1988).

Efectivamente, entre estos dos momentos de la vida de la Iglesia Católica Mexicana aparece el movimiento de la Acción Católica, apoyado y promovido por la Iglesia como producto del conflicto cristero, con el objeto de canalizar, a través de él, las inquietudes de los seglares, sobre todo los jóvenes y abrir así las posibilidades de una etapa de conciliación entre la Iglesia y el Estado. El año de 1929 marcó, sin duda, el inicio de una nueva era para el catolicismo mexicano. El conflicto cristero llega a su fin dando lugar a una relación distinta entre el Estado mexicano y la Iglesia nacional con los llamados “Acuerdos” entre ambos contendientes. El tono de la relación que después va a ser conocida como *modus vivendi* implicó el fin de las hostilidades, la tolerancia entre las partes y la aceptación de su mutua existencia en el país, pero sin que el Estado mexicano diera marcha atrás en ninguno de los preceptos constitucionales que restringían el campo de acción de la institución religiosa.

El desconocimiento de la personalidad jurídica de la Iglesia, las restricciones cívicas y políticas de los clérigos, la prohibición de los contenidos religiosos en la educación y la ley de cultos, así como la afirmación del Estado laico⁶¹¹ revolucio-

⁶¹¹ Rafael San Martín V., “Compromiso social y catolicismo en México,” en Roberto Blancarte, comp., *El pensamiento social de los*

nario se mantuvieron intactos. En ese horizonte nada propicio, muchos católicos beligerantes del pasado vieron frustrados, por partida doble, sus intentos de participación en la vida política y social de México. Por un lado, las disposiciones contenidas en la Constitución vigente y la línea oficial del gobierno les eran adversas; por el otro, los mandatos de la propia Iglesia los disuadieron de cualquier enfrentamiento.⁶¹² La Iglesia asumió una posición conciliatoria frente al Estado en términos generales, marcando directrices precisas para el apostolado de los laicos: éste debía ser dependiente de la jerarquía, civil-integral y apolítico.⁶¹³

Aspe Armella afirma que hubo grupos católicos que no solamente quedaron resentidos contra el Estado por estos resultados, sino también contra la misma jerarquía eclesiástica, como:

las principales organizaciones combativas: Caballeros de Colón, Damas Católicas, Brigadas de Santa Juana de Arco, Asociación Católica de la Juventud Mexicana, entre otras; quienes cuestionaron a la presidencia de la Junta Central de la Acción Católica Mexicana. Esta Junta no dejaba margen a las discrepancias: estrategias pacíficas, lejanía de la política y obediencia total a la jerarquía eran sus estrictas órdenes a los laicos.⁶¹⁴

católicos mexicanos (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 170-173.

⁶¹² Aguilar y Zermeño, *Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México*, 19-30.

⁶¹³ Barranco V., "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana," 39-68.

⁶¹⁴ Aspe Armella, *El discurso de la Acción Católica Mexicana*, 9.

A este tipo de asociaciones la Iglesia tuvo que convencerlas de participar en la Acción Católica siguiendo un programa tendiente a recristianizar a la población, pero sin entrar en conflicto con el gobierno ni participar en política.

La aparición de la Acción Católica Mexicana

El 24 de diciembre de 1929, el arzobispo de México, el director del Secretariado Social Mexicano, algunos sacerdotes y jesuitas, así como delegados de otras asociaciones religiosas, dieron a conocer los propósitos de la Acción Católica Mexicana. El primer asistente eclesiástico de la Acción Católica Mexicana (ACM) fue el director del Secretariado Social Mexicano quien, en su intervención, afirmó que “la Acción Católica es completamente ajena a la política.”⁶¹⁵ Este posicionamiento era importante ya que el conflicto cristero estaba terminando y la Iglesia, como ya lo advertimos, buscaba el medio para conciliar la relación entre ésta y el Estado. Sin embargo, en esa época fue difícil para muchos católicos separar abruptamente las cuestiones religiosas de las sociales o políticas. Quizá en un

⁶¹⁵ Martaelena Negrete, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940* (México: El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, 1988), 244-245.

primer momento, recién concluidos los “arreglos”, la Iglesia pretendía consagrarse a actividades estrictamente religiosas y trataría de no intervenir en asuntos de Estado. Pero las circunstancias se mostrarían más complejas y a los católicos les resultó difícil delimitarse a una esfera puramente religiosa en el momento de ejercer sus actividades sociales.⁶¹⁶

Entre 1930 a 1937 se vivió un período de confusión e incertidumbre para la Iglesia Católica y sus seguidores, pues medidas represivas y conciliatorias se sucedían y el país vivía una agitación intensa, no necesariamente ligada a la cuestión religiosa, lo cual hacía muy difícil discernir las acciones gubernamentales. Aspe Armella afirma que, en lo que se refiere a educación, había un tipo de discurso al que llama: “*hidden transcripts*,” ya que internamente, la Iglesia Católica predicaba el “derecho de los padres de familia para instruir cristianamente a sus hijos,” pidiéndoles que no los inscribieran en escuelas públicas para evitar la “educación socialista” propuesta en la década de 1930; también les exigía “no ser socialistas ni comunistas”; pero a la vez, promovía, para evitar enfrentamientos con el estado, “respetar la ley en la letra y desconocerla en el espíritu.”⁶¹⁷

⁶¹⁶ Aspe Armella, *El discurso de la Acción Católica Mexicana*, 23-25.

⁶¹⁷ *Ibid.*, 33 y 40-50

Otro de los enemigos, según Aspe Armella que era “recurrente y más combatido por la Iglesia y por la Acción Católica fue el protestantismo;” al que consideraban como un peligro para las creencias verdaderas y para la única fe, además de una amenaza para la “visión integral del mundo y la restauración del orden social cristiano en México que debía pasar necesariamente por la recuperación de la tradición, la historia hispánica y lo católico.” Esta historiadora destaca que con base en este pensamiento se identifica a la Iglesia Católica con el pasado colonial y a la modernidad con la reforma protestante. En la Carta pastoral publicada en la Gaceta Oficial del Arzobispado de México, en 1929, el arzobispo sentaba la siguiente tesis: “Un México hispano y guadalupano no puede tolerar la infiltración de sectas protestantes en su suelo.”⁶¹⁸ Esta cruzada fue también baluarte de la Acción Católica y entre otras actividades se promovió la existencia, en cada hogar católico, de placas instaladas en la puerta o en un lugar muy visible en las que se leía: “Este hogar es católico, rechazamos la propaganda protestante,” mismas que proliferaron en Coahuila.

618 Aspe Armella, *El discurso de la Acción Católica*, 50

**Figura 1. Pequeño cartel fijado
en la puerta de una casa.**

**Localidad: Santa Teresa de los Muchachos,
Saltillo, Coahuila.**



Fuente: Archivo Personal, familia Aguirre
Sánchez, Saltillo, Coah.

Las bases del *modus vivendi*

Según Marta Elena Negrete, en 1936, el presidente Lázaro Cárdenas buscaba la paz con la Iglesia, pero exigía el mantenimiento de la educación socialista y el respeto a los artículos 3º, 5º, 24, 27 y 130 de la Constitución, los cuales no pretendía ni reformar ni abolir. Frente a este clima, el episcopado

empezó a evaluar las ventajas de un acuerdo, aunque no fuera explícito con el Estado. Finalmente, con motivo de la expropiación petrolera en 1938, la Iglesia decidió apoyar exhortando a los feligreses para que, según sus posibilidades, contribuyeran al pago de la deuda que había contraído el país con motivo de la nacionalización de la industria petrolera. Esta declaración inicial, no escrita, fue el verdadero acuerdo entre la Iglesia y el Estado que fue llamado *modus vivendi* y que, con algunas variantes, se mantuvo por lo menos hasta 1950.⁶¹⁹

Es durante todo este período cuando la Iglesia católica deja, hasta cierto punto, la cuestión social en manos del Estado; ejemplo de lo cual fue la poca promoción al sindicalismo católico, pero, tanto la jerarquía eclesiástica como los laicos, se concentraron en su lucha doctrinaria destinada a ganar la conciencia de las masas. En 1937, la iglesia se dirige hacia el campo educativo, sin dejar de lado el proceso de recristianización de la Acción Católica. Según Aguilar y Zermeño, las dos Encíclicas *Quadragesimo Anno* y *Divini Redemptoris*, “expresan precisamente lo que Gramsci señala como la conversión de la propia Iglesia en una fuerza subalterna” subordinando su poder político

619 Negrete, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940*, 31-36.

“al surgimiento y consolidación definitiva del estado moderno y, en el caso mexicano, del estado que surge con el movimiento armado de 1910.”⁶²⁰

La organización de la Acción Católica en la Diócesis de Saltillo.

En seguimiento a los objetivos planteados desde el Secretariado Social, en la diócesis de Saltillo aparece la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM) en 1920: Luis Cárdenas y Jorge Garza, Presidente y Secretario, solicitan al obispo Echavarría la autorización para iniciar sus labores de Religión, Científica y Social el día 15 de junio de 1920. De inmediato el obispo autoriza y nombra al presbítero Fidel Domínguez como el Asistente Eclesiástico.

El 22 de agosto de 1922, Humberto Guzmán y C.L. Siller, presidente y secretario respectivamente de la ACJM, informan al obispo que los grupos locales han reconocido al Comité Diocesano de Saltillo de la ACJM, por lo que están convocando al Primer Congreso Diocesano ACJM. El obispo lo autoriza y nombra al presbítero José de la Maza, S.J. como Asistente Eclesiástico en agosto 24 de 1922. En otra comunicación de octubre de ese

⁶²⁰ Aguilar y Zermeño, *Religión, Política y Sociedad*, 19.

año, Sotero Sánchez y Fausto Arroyo V., Presidente y Secretario ACJM Saltillo, solicitan al obispo Echavarría su autorización para “seguir adelante en el Colegio de La Paz,” en donde atendían a niños que pertenecían a La Vanguardia de la ACJM. El obispo accede a su petición y nombra Asistente Eclesiástico al presbítero José Ma. Iglesias, el 7 de diciembre de 1922.⁶²¹

Otras actividades de este grupo han quedado registradas en el archivo diocesano: en octubre de 1922, el Círculo de estudios Benedicto XV de la ACJM informa que, promoviendo el carácter social de ese grupo, tiene bajo su atención a la clase obrera del Sindicato Obrero La Aurora, los Panaderos y las costureras de Saltillo. El presidente Ángel Cerda y el secretario J. de Anda y José Navarro manifiestan su beneplácito por el nombramiento de su Asistente Eclesiástico interino, el presbítero José María Iglesias.

En enero de 1923, el joven Carlos de la Peña solicita al obispo una carta de recomendación para promover, en Monterrey, la revista La Vanguardia de la ACJM de Saltillo. El obispo le responde que su credencial de miembro de la ACJM y la propia revista son la mejor recomendación que puede llevar a esa población. Otro de los documentos que

⁶²¹ AHDS, c. 53. 22 de agosto de 1922.

se encuentra en este archivo es el Reglamento de La Vanguardia (sección niños) de la ACJM. Con estas pocas fuentes que han llegado hasta nuestros días, podemos afirmar que esta asociación estaba activa en la diócesis buscando cumplir con los fines y propósitos sociales que la iglesia católica buscaba en ese momento.

La Unión Católica de Mexicanos (UCM) cuyos objetivos van encaminados a promover la Moral Católica, la Unión, la Fraternidad y el Mutualismo, a través de J. Cabello Siller y Jesús Ma. Dávila, Presidente y Secretario, solicitan al obispo la autorización para iniciar sus actividades. El obispo Echavarría les concede iniciar sus actividades el 17 de diciembre de 1921. Tanto la ACJM como la UCM, van a formar parte de la Acción Católica Mexicana diez años más tarde.⁶²² Por otra parte, diversos grupos de laicos aparecen como lo fue la Liga de Caballeros Católicos que solicita al obispo su aprobación para iniciar actividades el 28 de noviembre de 1921. El obispo lo aprueba el 10 de diciembre del mismo año. También en esta Diócesis, el 6 de agosto de 1925, Jesús Ma. Dávila, Brígido González, Manuel Ramos, Francisco Flores González y Emilio Avilés, a nombre del Centro Local de la Liga Nacional de Defensa Religiosa firman un

622 AHDS, c. 53. Junio, octubre y diciembre de 1920.

comunicado dirigido a las autoridades eclesiásticas de la localidad, en el que solicitan, únicamente, que se recuerde “el 50 aniversario de la muerte de Gabriel García Moreno” (1821-1875) ⁶²³ estadista y presidente de Ecuador que firmó el Concordato con la Santa Sede y preocupado por la educación, promovió que la educación católica fuera obligatoria en aquel país.

Esta solicitud es evidencia de que, en esa fecha, existía en la diócesis de Saltillo un grupo de varones que representaba los propósitos de la Liga. En otros lugares del país, este grupo tuvo una presencia muy destacada y comprometida durante el conflicto Cristero, sobre todo en los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, entre otros.

El reconocimiento oficial de la Acción Católica Mexicana

El Consejo Nacional de la Acción Católica promovió formalmente la organización de las juntas y consejos diocesanos de la AC hasta después de la pacificación del país, en la década de 1930. En esa ocasión, recordó que “la vinculación con la je-

⁶²³ AHDS, c. 53. Este fue el único documento relacionado con La Liga encontrado en esta caja.

rarquía era sumamente estricta, así, desde la junta central hasta la última junta parroquial, desde las organizaciones a nivel nacional (UCM, ACJM, UFCM y JCFM) hasta las organizaciones en la última parroquia, en el último rincón del país, tenían que contar con la supervisión y vigilancia de un asistente eclesiástico encargado de velar por el buen desempeño y el cumplimiento de los objetivos de la ACM.”⁶²⁴

Es en el año de 1932 cuando el obispo de Saltillo, Jesús María Echavarría, atendiendo a la propuesta del Papa Pío XI, anuncia e impulsa las obras de Acción Católica en la Diócesis que, en ese entonces, correspondía a todo el territorio del estado de Coahuila. Además, nombra al jesuita José Antonio Romero como Primer Asistente Eclesiástico para reunir y preparar a los elementos que han de dirigir la Acción Católica en sus cuatro organizaciones fundamentales.⁶²⁵ Aspe Armella, elogia al jesuita José A. Romero de quien dice es “prestigioso periodista y director por años de la editorial *Buena Prensa*” quien, en la década de 1950 señalaba que la aspiración de los católicos debía ser “la consolidación de la armonía y la concordia entre la

⁶²⁴ AHDS, c. 53, Diciembre de 1932.

⁶²⁵ Comité Diocesano UFCM, *Acción Católica en Saltillo*, Cuadernillo elaborado con motivo de la conmemoración de los 50 años de la AC en Coahuila (1932-1982). s/f.

Iglesia y el Estado (...) sostenía que el Estado no se oponía al camino de la conciliación con la Iglesia y los católicos, por lo que éstos, los creyentes, debían de una vez por todas, seguir la línea ya marcada por sus pastores, solo así podrían lograrse los cambios legales deseados.”⁶²⁶

Por otra parte, los hombres, mujeres y jóvenes escogidos para formar la junta diocesana deberían tener gran prestigio por su vida cristiana, inteligencia, preparación y vocación de servicio. Dentro de las funciones de esta junta se encontraba la de formar las juntas parroquiales y estudiar las necesidades de la diócesis para fomentar y crear las instituciones que más convenían.⁶²⁷

Los varones católicos

En la década de 1930, la rama más activa fue la Unión de Católicos Mexicanos (hombres adultos); se consideraba que ellos tenían la influencia ideológica en la familia y en la sociedad, así como en la vida privada y en la pública. Sus fines específicos se vinculaban estrechamente con la educación cristiana de los fieles mediante las siguientes acciones: Cooperar efectivamente en la recristiani-

⁶²⁶ Aspe Armella, *El discurso de la Acción Católica*, 49.

⁶²⁷ Negrete, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México*, 246.

zación de México, bajo la dirección de la jerarquía; perfeccionar los deberes religiosos y morales del pueblo principalmente en la vida pública, y en lo que concierne a la familia y a las condiciones de clase; lograr la penetración del espíritu cristiano en todos los organismos, sobre todo en relación con la educación de la juventud y difundir los principios cristianos.⁶²⁸ Su lema era Fuertes en la Fe, estaban consagrados al Corazón de Cristo Rey, como protector san José y como patrono especial, san Pedro apóstol.

Una vez que se conformaban las juntas diocesanas se iniciaba la expansión hacia las parroquias en dónde, con la ayuda del párroco, que era generalmente el asistente eclesiástico, se escogía a las personas que formarían las juntas parroquiales con las características recomendadas (vida cristiana, inteligencia, preparación y vocación de servicio) y se elegía a su mesa directiva.

Bistre Yedid en su texto, destaca la importancia que “la fotografía jugó (...) en el caso específico de la Acción Católica (...) con el fin de dejar un respaldo verdadero de lo que fue, es decir, de la permanencia en el tiempo de lo ausente, como

628 Valentina Torres Septién Torres, “Archivo histórico de la Acción Católica Mexicana. Un acervo para la historia de la educación,” ponencia, 6. Consultada en línea, agosto 2025.

una forma de legitimar la historia de la JCFM”,⁶²⁹ (que es la rama que Bistre Yedid estudia). Hago mía su afirmación y enseguida presento algunas fotografías en este capítulo:

**Figura 2. Unión de Católicos Mexicanos (UCM).
Grupo Parroquial de san Pedro Apóstol.
San Pedro de las Colonias, Coahuila. c. 1935.
Asistente Eclesiástico Pbro. Rodrigo Marrero Díaz.**



Los jóvenes católicos

El programa de formación de los jóvenes dentro de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM) se organizaba sobre tres ejes fundamenta-

⁶²⁹ Celia Bistre Yedid, *La Acción Católica y la juventud femenina, 1925-1951* (tesis, Universidad Iberoamericana, México, 1994).

les: piedad, estudio y acción, concretados en una serie de prácticas: comunión diaria, devoción a la virgen de Guadalupe, participación en peregrinaciones, estudio de las Encíclicas y sobre todo de los problemas obrero-patronales. La piedad, entendida como las prácticas que reflejaran su adhesión a los principios de la fe y los mandatos de la Iglesia, se fundaba en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, en la adoración eucarística y en la devoción mariana. El estudio, se daba en forma de “Círculos” en donde se impartía religión, defensa de las verdades irrefutables. La acción, a través de la cuestión social en sus diversas manifestaciones, inserción en los sindicatos; y la cuestión cívica, según las normas pontificias para restaurar el orden social cristiano.

En su formación espiritual, aparecían frases como “patriotismo católico”, “reciedumbre y virilidad juvenil” y “bravura”, asociadas a una religiosidad peculiar. Sus símbolos, lemas y banderas estaban asociadas por su decisión anticipatoria y temeraria de buscar el martirio, recordemos la participación de estos jóvenes durante el conflicto “cristero”. Sus fines principales eran: cooperar con la ACM para que se implantara y fortaleciera en México la paz, en armonía con las demás organizaciones.⁶³⁰

⁶³⁰ Recordemos que en la diócesis de Saltillo existía esta rama de la ACM desde 1920.

El trabajo de este grupo de jóvenes católicos se refleja en el intercambio existente con otras diócesis. Así, el 13 de octubre de 1933, el presbítero Juan de Dios Garza, Asistente Eclesiástico de la ACJM en Nuevo León se dirigió al obispo Echavarría invitándolo a la Primera Asamblea Diocesana en Monterrey de esta rama de la Acción Católica.⁶³¹

Otros de los propósitos de la ACJM era motivar y dirigir a los jóvenes en actividades para reavivar los ideales de la civilización cristiana, educar con el ejemplo y fomentar el amor filial y verdadero hacia el pontífice y hacia los pastores de la Iglesia, “con obediencia pronta y eficaz”. Aspe Armella afirma que “La estricta vigilancia doctrinal que tenía la jerarquía (...) buscaba mantener la disciplina y la obediencia cierta en aquellas organizaciones -sobre todo de jóvenes- en que la crítica y los cuestionamientos a su autoridad eran más regla que excepción.”⁶³² En este sentido apreciamos que el Arzobispo de Michoacán, envía al obispo de Saltillo el 13 de abril de 1939, el documento elaborado por la ACJM de Morelia titulado “Apostolado del siglo XX,”⁶³³ con los valores, principios y normas que tenían que tomar en consideración para realizar las actividades de su grupo.

⁶³¹ AHDS, C35. 13 de octubre de 1933.

⁶³² Aspe Armella, *El discurso de la Acción Católica Mexicana*, 32.

⁶³³ AHDS, C35. 13 de abril de 1939.

El lema de la ACJM era “Por Dios y por la Patria”, el grupo estaba consagrado a Cristo Rey, proclamaban como reina a la Virgen de Guadalupe y como patronos a san Felipe de Jesús y, en el caso de las Vanguardias, a san Luis Gonzaga.

**Figura 3. Grupo Parroquial de la ACJM. c. 1935
en San Pedro Apóstol.
San Pedro de las Colonias, Coahuila. Asistente
Eclesiástico: Pbro. Rodrigo Marrero Díaz.**



Las jóvenes católicas

A la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM) pertenecían las célibes de los 15 a los 35 años. Contaba con dos secciones preparatorias: la sección infantil para las niñas de 7 a 12 años y la sección de

aspirantes para las jovencitas de 12 a 15 años. Sus objetivos eran: Dar a sus socias la formación religiosa, moral, cultural y social que las capacitara para el buen desempeño de su misión en la familia y para el ejercicio del apostolado, e iniciarlas en este mismo apostolado.⁶³⁴ Esta rama se coloca bajo la protección de la virgen María y escoge por modelo y protectora a santa Teresita del Niño Jesús. Sus dos grandes fiestas son Pentecostés y el 3 de octubre, día de su santa protectora. Para las secciones preparatorias sus fiestas patronales son: La Inmaculada Concepción y santa Inés. Su lema “Eucaristía, Apostolado y Heroísmo.”

En Saltillo, esta rama de la juventud femenina se fundó en 1931 y, según Celia Bistre Yedid, fue “obra de la conquista personal de su primera presidenta Leonila Siller” y cita: “para aquellas de Uds. que no la conocen les diré: que es una chaparrita, la mar de simpática, capaz de volver el mundo al revés; ella supo cómo arreglárselas, pero lo cierto es que muy pronto reunió a su Comité Diocesano, y a los Grupos que habían de integrar los de las Parroquias de Catedral y San Esteban.”⁶³⁵

Bistre Yedid, nos proporciona otros datos interesantes:

⁶³⁴ Bistre Yedid, *La Acción Católica y la juventud femenina, 1925-1951*, introducción.

⁶³⁵ *Ibid.*, 82.

Leonila (la entusiasta presidenta) contó para ello con elementos que se habían formado intelectualmente en la biblioteca parroquial de catedral y con muchas de la organización de servicio social, iniciada dos años antes, con el nombre de Cruzada de Caridad. Dos propagandistas de la Acción Católica encauzaron y orientaron al grupo, amalgamando para un mismo fin las distintas personalidades de las jóvenes. Las dos propagandistas, ‘nos pusieron, como quien dice, en una senda, y nos dijeron que teníamos que continuar por ella.’ Y si bien, a la primera presidenta [de la JCFM] se le atribuyen grandes méritos, no menos fue para el asistente eclesiástico, quien a juicio de las socias ‘hizo milagros’, logrando alquilar una casa cara para la Acción Católica con el dinero de su pensión. La casa se amuebló con donativos; el comedor fue convertido en sala de clases y los aparadores vacíos empotrados en la pared, en estantes de bibliotecas para los muchachos de la A.C.J.M. El caso de Saltillo va a ser aquel en el cual las cuatro organizaciones fundamentales compartieron local, siendo la casa ‘alma Mater’ de todas las Ramas de la A.C.M. en Saltillo.⁶³⁶

En el año de 1935, la casa arriba mencionada fue clausurada por un agente del Ministerio Público y la policía, por un tiempo no determinado, sin embargo, es a través de esta clausura que conocemos parte de las actividades que se desarrollaban en ella: había un Centro de Cultura Complementaria para jóvenes de ambos sexos y servía también para impartir Cultura Elemental a 80 sirvientas, dos veces por semana. En esa misma casa funcionaba un “Asilo para 23 Niños. Un dispensario

636 Ibid., 83.

gratuito en el que se atendían diariamente de 30 a 40 enfermos. La Clínica Gratuita, en donde se curaban, postrados en cama, de 9 a 11 enfermos; ahí mismo se distribuían de 130 a 150 desayunos diarios a niños de escuelas; y donde se daban de 125 a 140 provisiones semanales a familias necesitadas.”⁶³⁷

Para el año de 1951, existían 18 grupos parroquiales en la entidad pertenecientes a la JCFM.⁶³⁸ En lo que se refiere a las actividades propias, Bistre Yedid no proporciona mucha información, pero en cuanto a las publicaciones señala que las socias de la Juventud Femenina se quejan de que la difusión es muy poca porque “un gran porcentaje de socias no saben leer (...) las comunicaciones no llegan a tiempo a su destino; otras veces se pierden en el camino, o bien no llegan las cartas en que piden una suscripción.” Y añade que “estos obstáculos desaniman a las socias y ‘escasean’ las suscripciones de periódicos de la Acción Católica;” a pesar de esto, se logró publicar algunos folletos como “Vida del Alma” y “Cultura.” Además, fueron varios los cursos que se impartieron para preparar a las dirigentes e incluso, se formó una escuela a donde

⁶³⁷ Bistre Yedid, *La Acción Católica y la juventud femenina, 1925-1951*, 167.

⁶³⁸ *Ibid.*, 90 y 91.

acudían señoritas de diferentes partes de la diócesis como internas. Igualmente fueron comunes los cursos para la formación familiar a las socias.⁶³⁹

Dentro del apartado de especialización, la unión diocesana de Saltillo de la JCFM estableció un círculo de campesinas (que era el más numeroso), le siguieron los de obreras, empleadas e independientes.⁶⁴⁰ Fue también en Saltillo donde se fundó “el primer Grupo de la República de Pequeñitas, con el nombre de Benjaminas,” en 1935.⁶⁴¹ Enseguida vemos dos grupos parroquiales de jóvenes pertenecientes a la JCFM de la iglesia de San Pedro Apóstol, en San Pedro de las Colonias, Coahuila:

Figura 4. Grupo Parroquial JCFM. San Pedro Apóstol. San Pedro de las Colonias, Coah. (1938-1939). Asistente Eclesiástico: Pbro. Rodrigo Marrero D.



⁶³⁹ Ibid., 120, 122 y 130.

⁶⁴⁰ Ibid., 134.

⁶⁴¹ Ibid., 168.

**Figura 5. Mesa Directiva JCFM. Grupo Parroquial
(1938-39) San Pedro Apóstol.
San Pedro de las Colonias, Coahuila. Asistente
Eclesiástico: Pbro. Rodrigo Marrero D.**



Muchos años después, en 1962, en un extenso Manual e Instructivo para dirigentes diocesanas de la JCFM, se condensan las acciones que tienen que realizar las dirigentes: primero, reflexionar sobre los “cinco elementos de éxito”; después, conocer las características de liderazgo y sus cualidades necesarias; así como el manejo del equipo de trabajo; diversos aspectos de cultura general; la llamada “escuela de Cristo” y, para terminar, un examen de conciencia a través de una propuesta de 50 preguntas sugeridas para re-

flexionar “acerca de la responsabilidad apostólica, el espíritu apostólico y la eficacia del apostolado personal.” La segunda parte de este manual trata sobre los reglamentos, calendario de actividades, programas, relaciones del Comité Diocesano, hasta llegar a los grupos parroquiales, con indicaciones puntuales para el desarrollo de acciones. Este tipo de publicaciones nos mueve a pensar en la estructura tan vertical que tenía la Acción Católica Mexicana desde que inició sus labores, y que prevalecía todavía en 1962.⁶⁴²

Las señoras y mujeres mayores de 35 años

Podemos establecer que el primer Comité Diocesano de la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM), rama a la que pertenecían las mujeres casadas y las solteras mayores de 35 años que aspiraran a ofrecer sus servicios en la Acción Católica en la diócesis de Saltillo, se integra el dos de mayo de 1932. A su cargo tendrían, tiempo después, a la Asociación de Niños (ANAC) que atendía a varones de cuatro a 10 años.⁶⁴³ Las mujeres tenían la res-

⁶⁴² Comité Central de la JCFM, *Manual e Instructivo para dirigentas Diocesanas de la JCFM*, 1962, 232.

⁶⁴³ Comité Diocesano de la UFCM en Saltillo, *Cuadernillo conmemorativo de los 50 años de esta rama de la AC*. Entrevista, en 1988, a la señora Carolina Villarreal de Siller, expresidenta de la UFCM de 1959 a 1962 y miembro activo en mayo de 1994; así como algunos

ponsabilidad de llevar a la práctica la educación cristiana y moral “al resto del pueblo de Dios.” En ellas descansaba la formación de las familias y eran las trasmisoras naturales de los valores religiosos. Dentro de su programa estaba: Completar la formación religiosa y moral de las socias, particularmente los deberes de la familia. Dar una formación social adecuada a las necesidades de los tiempos y ejercer el apostolado en la familia y en la sociedad.

La primera Junta Diocesana de la UFCM saltillense estuvo formada por la señora María del Refugio Cavazos de Rodríguez, presidenta; la señora Guadalupe de la Maza de Muriel, secretaria; la señora María Z. de De la Riva, tesorera; la señora Enriqueta Aldape de De la Garza, vicepresidenta y la señora Dolores G. de Oyarzábal, pro-secretaria. A ellas les tocó realizar las actividades para efectuar la transición entre la asociación llamada Unión de Damas Católicas Mexicanas a la UFCM, con los cambios y adecuaciones que este nuevo tipo de organización requería. También organizaron e impulsaron el trabajo en general y sobre todo, el relacionado con el apoyo a las vocaciones sacerdotales. Se dice que, gracias a la perseverancia de este grupo, la AC pudo subsistir en un ambiente hostil por cuestiones políticas.⁶⁴⁴

documentos y fotografías donadas por ella.

⁶⁴⁴ Comité Diocesano de la UFCM en Saltillo, *Cuadernillo publicado con motivo de conmemorar el 50 aniversario de la fundación de la*

**Figura 6. Primer Comité Diocesano Saltillo.
UFCM 1932.**



**Figura 7. Comité Parroquial UFCM,
San Pedro Apóstol. c. 1935**



Los dos grupos parroquiales que iniciaron los trabajos de la UFCM en la diócesis fueron los de la Catedral de Santiago y los de la Parroquia de San Esteban. Poco a poco se abrirían los de la La-

UFCM, 1932-1982.

Entrevista a la señora Carolina Villarreal de Siller, ex presidenta del comité diocesano de la UFCM (1959-1962) realizada en mayo de 1988, además de documentos y fotografías de su archivo personal que me fueron entregados en esa fecha.

guna (san Pedro y Torreón, entre otros), y también los de Monclova, Múzquiz y Piedras Negras. Su lema es “Restaurarlo todo en Cristo”, que evoca un mundo en ruinas después de la Primera Guerra Mundial. Para pertenecer a esta organización las mujeres debían dar testimonio de su vida cristiana siempre y en todas partes, comprometiéndose en el servicio a los demás y en colaborar concretamente en alguna de las actividades según sus aptitudes, su vocación y tiempo que ofrecieran. Las integrantes se comprometían a realizar estudios sobre su labor a través de cursos anuales que se llevaban a cabo en la Junta Central en el Distrito Federal.

Figura 9. Constancia de aprovechamiento para Carolina Villarreal de Siller por el 2º. Curso de Organización, especialización y propaganda verificado en México del 1 al 30 de julio de 1947.



Otras características: El distintivo de esta organización es una cruz griega con el anagrama de Cristo en el centro y las iniciales U.F.C.M., una letra en cada brazo de la cruz. Se cuelga al cuello con una cinta que tiene tres colores: el blanco y el amarillo que significan “adhesión al Papa” y el color azul quiere decir: “amor a la virgen María.”⁶⁴⁵ En México, la patrona de esta rama es la virgen María de Guadalupe y la fiesta el 12 de diciembre es celebrada en forma especial. Como símbolo grupal existe una bandera o estandarte blanco con el escudo de la UFCM en el centro y bordado el nombre del Comité al cual pertenece. Cuenta con un himno o marcha triunfal con múltiples símbolos religiosos, cívicos, de defensa, de lucha y de amor. Su música marcial, mueve al espíritu a estar en alto, erguida, segura, firme en sus convicciones.⁶⁴⁶

El sostenimiento económico del grupo se realiza a través de donativos que pueden ser producto de actividades especiales permanentes u ocasionales, además de una cuota mensual voluntaria y por el pago de la “Tésera”⁶⁴⁷ que es una

⁶⁴⁵ Secretaría del Arzobispado de México, *Ceremonial para la recepción de socias de la UFCM*, 1945.

⁶⁴⁶ Entrevista de la señora Carolina Villarreal de Siller, mayo de 1994.

⁶⁴⁷ Tésera (del latín tessera) originalmente era una pieza (rectangular como credencial), elaborada en materiales como madera o marfil, pero lo más común era encontrarla en metal (hierro y bronce). Servían como identificaciones o contraseñas, o distinciones honoríficas, como prenda de un pacto, como sello de

credencial que identifica a las militantes y que significa un “compromiso contraído con Cristo, con el pueblo de Dios y con el mundo”. Esta credencial se entrega a las socias de la UFCM anualmente con un ritual específico en el día de la festividad de Cristo Rey, el último domingo de octubre.

El Comité Diocesano desde finales de la década de 1930, abrió espacios en Arteaga y Ramos Arizpe, para posteriormente hacerlo en las parroquias de todo el estado. Para el inicio de la década de 1940, se establecieron centros de instrucción religiosa y se aumentaron los grupos parroquiales. Para mediados de esa misma década se desarrolló una intensa labor apostólica, atendiendo a la Sección de Madres Jóvenes y, en colaboración con el jesuita Héctor Secondo,⁶⁴⁸ se fundó el Ropero del Pobre y la Casa de Reposo para Ancianos.

En 1950 se dedica el apostolado educativo y religioso al grupo de niños de Acción Católica (ANAC). En 1953 se organizan escuelas de verano para campesinas y escuelas permanentes para

amistad, reparto de tierras, contratos, derechos, permiso de paso o pastoreo, etcétera. En los pueblos celtíberos se utilizaban como signo de hospitalidad. <https://definicion.com/tesera/>. Dentro de la Acción Católica este término “tésera”, corresponde a una especie de recibo para cada una de las socias por su aportación anual al organismo y también se consideraba como un distintivo por el cual se afirmaba la pertenencia al grupo de la UFCM y su compromiso refrendado cada año durante la ceremonia para conmemorar a Cristo Rey.

⁶⁴⁸ Aspe Armella, *El discurso de la Acción Católica*, 36.

la educación integral de los niños. Hasta 1956 se atiende a todo el estado desde la Diócesis de Saltillo. Posteriormente aparece la diócesis de Torreón que tendrá bajo su cuidado a toda la comarca lagunera. De 1956 a 1959, la tarea de la UFCM se centró en crear un mayor número de Juntas Parroquiales que se habían restado con la separación de la diócesis de Torreón.

La organización parroquial

En cada parroquia debían existir las cuatro organizaciones fundamentales de Acción Católica integradas por miembros que, por su condición de género y estado, se vinculaban a una de las cuatro ramas principales. Dentro de las parroquias se formaban círculos de estudio que se definían como “la reunión de buenas voluntades deseosas de trabajar en común, para desarrollar conocimientos intelectuales, mediante el trabajo personal y la mutua enseñanza.” La información sobre la operación de los Comités Parroquiales de la AC se publicaba poco a poco, semanalmente, de tal suerte que los feligreses fueran asimilando el propósito, la formación religiosa, las funciones, los compromisos de los miembros, las reuniones y el contenido de éstas, entre otros.⁶⁴⁹

⁶⁴⁹ Rodrigo Marrero Díaz, *Colección del Semanario de Instrucción*

Sus fines generales tenían que ver con la adquisición de conocimientos de las verdades y principios católicos y de transmitir a los socios convicciones sólidas para que fueran capaces de defenderlas. Con la metodología diseñada para estos círculos, se esperaba que desarrollaran el espíritu de la iniciativa, la personalidad, el conocimiento y hábitos de estudio ordenados, capacidad de expresión oral y defensa de las propias convicciones.

Las asambleas parroquiales anuales se celebraban antes de la fiesta de Cristo Rey, (último domingo de octubre), de acuerdo con lo ordenado por el organismo diocesano correspondiente. Los lineamientos para acoplar los programas a la vida práctica en el terreno parroquial se determinaban para cumplirse durante el año social y se nombraba un Comité que fungía como órgano de gobierno. Para apoyar estas actividades, el Comité Central de la ACM elaboraba Programas Graduados para Comités Parroquiales de las cuatro ramas. La graduación separaba en tres niveles: un programa Mínimo para socias de escasa cultura o de la clase campesina, con su organización, su formación y su apostolado; uno Medio, dirigido a socias de

religiosa Vida Parroquial, segunda época, (Parroquia de san Pedro Apóstol, en san Pedro de las Colonias, Coah., del 13 de octubre de 1946 (no.1) al 22 de octubre de 1950 (no. 209), registrado como Art. de 2ª. Clase en la Admón. de Correos de san Pedro de las Colonias, Coahuila, 31 de oct. de 1946).

mediana cultura o que por razones de su ambiente no podían dedicarse de lleno al apostolado, explicando en forma clara su organización, formación y apostolado; y, el programa Máximo, dirigido al Comité Parroquial, más completo, elaborado para personas de suficiente cultura y debida preparación. De esta manera se seguían las indicaciones para las diferentes secciones, según el nivel. Este Programa era un material indispensable de consulta diaria, para realizar las actividades establecidas desde la jerarquía eclesiástica central, pasando por la diocesana y hasta llegar a la parroquial.⁶⁵⁰ En las juntas parroquiales se reflexionaba acerca de la labor que le tocaba realizar a cada sección. Se trabajaba alrededor de mesas redondas con temas derivados de la doctrina. Con los resultados de cada mesa se elaboraban los programas de acción para las distintas comisiones. Los cuestionarios se dividían en tres partes:

Ver: para señalar hechos, para tomar el pulso a la realidad (¿qué medios se están usando actualmente en nuestras Parroquias y Organizaciones para que el Militante se enfrente y resuelva sus problemas personales, familiares, sociales y

⁶⁵⁰ Comité Central de la UFCM, *Programas graduados para Comités Parroquiales de la UFCM*, 1957. Comité Central de la UFCM, *Programa para las secciones parroquiales "En favor de las vocaciones eclesiásticas y seminarios" de la UFCM*, 1957.

ambientales, cristianamente? ¿De qué manera influye la Fe en la vida de nuestros socios?); Juzgar: para valorar, a la luz del ideal, la realidad conocida (¿les parece que el cristiano medio de nuestras Parroquias y Organizaciones tenga la formación espiritual y la capacitación para ser un verdadero Testigo de su fe?, ¿Cuál sería el ideal?) y, Actuar: para sugerir las proposiciones concretas que han de ayudar a las comisiones a elaborar sus programas de acción que acercarán la realidad al ideal. (¿Qué servicios de orientación social podrían promoverse en lo familiar, en lo cívico, en lo sindical y sobre el trabajo y la justicia social, a través de las comisiones respectivas? ¿Qué puntos concretos señalarían ustedes a las Comisiones de Acción familiar, Acción social y al departamento de Orientación Cívica para que el cristiano medio de nuestras parroquias pueda llegar a ser un testigo de su fe?)⁶⁵¹ Posteriormente se promovían las conclusiones y, de ellas, se tomaban las acciones que formarían parte del programa a realizarse en los siguientes meses en cada grupo, bajo la dirección del párroco, como su asistente eclesiástico.

⁶⁵¹ Asamblea Diocesana de Saltillo. Documentos mimeografiados proporcionados por la señora Carolina Villarreal de Siller en entrevista realizada en 1994, relacionados con varios temas que se trataban en las mesas redondas durante las reuniones de grupos parroquiales en Asamblea Plenaria Diocesana.

La década de 1960

En la década de 1960, aparece el grupo de Maestras, atendido dentro del apartado de “especialización” de la UFCM en Saltillo. De 1962 a 1965 se trabajó en la campaña de oración y ayuda económica para el Seminario, así como en los festejos para la celebración de las Bodas de Oro de esta institución formadora de sacerdotes. Se logró reunir una cantidad cercana al millón y medio de pesos.⁶⁵² Habrá que tomar en consideración que el sentido de la orientación de las acciones de este movimiento católico femenino (UFCM), variaba según la época y la región; en unos casos serán las actividades educativas las que reciban el mayor apoyo; en otros, serán las obras asistenciales, pero siempre el aspecto religioso permeará todas estas acciones. También cambian los sujetos a quienes van dirigidas las actividades, pueden ser las empleadas, las maestras, las campesinas, los presos, los ancianos, los conscriptos, las enfermeras, las trabajadoras domésticas, entre otros.

Para terminar, en 1968 se creó el departamento de Estadística. Desde ese mismo año y hasta 1971 se pusieron en práctica los nuevos li-

⁶⁵² Comité Diocesano de la UFCM Saltillo. *Cuadernillo Conmemorativo publicado con motivo del 50 aniversario de la fundación de la UFCM. 1932-1982* (Saltillo: s/f).

neamientos del Concilio Vaticano II y el apostolado se dedicó a “enaltecer la dignidad de la mujer en la sociedad”. Tres años más tarde, en 1974 la Diócesis se dividió en cinco regiones para tener una mejor comunicación. Para la década de 1980 se organizaron cursos sobre Relaciones Humanas, Formación de Dirigentes y Métodos de estudio. Al cumplirse 50 años de la UFCM en Coahuila (1982), se inicia la coordinación con los Grupos Regionales del Noreste con la asesoría del sacerdote Humberto A. González Galindo, Asistente Eclesiástico Diocesano.

Consideraciones finales

Durante el Concilio Vaticano II (1962-1965), los principios del apostolado laical asociado fueron profundamente debatidos y, en cierto modo, redefinidos y ubicados finalmente como pertenecientes al diseño constitutivo de la Iglesia.⁶⁵³ El decreto *Apostolicam Actuositatem*, caracteriza a la acción católica por medio de cuatro notas que la identifican en medio de la creciente constelación de asociaciones y movimientos⁶⁵⁴ y se establece

⁶⁵³ *Lumen Gentium*, cap. IV Los Laicos. Párrafo 2. Numeral 31. Con el nombre de laicos se designan todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia.

⁶⁵⁴ *Concilio Vaticano II. Documentos Completos* (México: Jus, 1966), 333-338

el Consejo Pontificio para los Laicos en enero de 1967. Si bien se reconoce el trabajo realizado por la institución Acción Católica, a partir del Vaticano II ésta pasa a formar parte de esa constelación de asociaciones y movimientos que aparecen en el apostolado seglar.

En México, según Bernardo Barranco B., la Acción Católica tenía en 1938 un total de 189,087 socios. Logró agrupar aproximadamente 500,000 miembros para 1956. Esta cifra se redujo y quedó en aproximadamente 400,000 para la década de 1970; y para 1985 solo se contaba con 91,600 miembros.⁶⁵⁵ Barranco anota que al concluir el Vaticano II se abrieron nuevas perspectivas en el trabajo de los laicos, por lo cual la Acción Católica Mexicana trató de adaptarse y asimilar las nuevas exigencias que la Iglesia le planteaba. Sin embargo, se vio rebasada porque esa nueva sociedad de la década de 1960 era cada vez más compleja y alejada de la ACM, que había sido estructurada a partir de las necesidades no solo de la zona urbana, sino de los entornos rurales de los años veinte y treinta del siglo XX. Durante esa búsqueda de adaptación, esta asociación vio disminuida considerablemente su militancia y no pudo alcanzar

655 Barranco V., "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana," 68-69.

lo que había logrado en las décadas anteriores.⁶⁵⁶ Para este autor en las décadas de 1979 y 1980 la ACM era “casi inexistente.” Sus ramas tradicionalmente más fuertes, las femeninas, también sufrieron “de anemia y envejecimiento.” Su presagio es todavía más oscuro: Para 1996, “La ACM ya no forma nuevos cuadros, mantiene los existentes y los acompaña en la nostalgia de aquellos tiempos pasados en que la Iglesia era la Acción Católica.”⁶⁵⁷

En Coahuila en general y en Saltillo en particular, la UFCM constituyó la parte medular de la Acción Católica y es la rama que ha subsistido en el tiempo, en algunas parroquias, venciendo múltiples obstáculos. Es cierto que la Iglesia Católica ha desarrollado una labor específica para lograr que las mujeres sean un vehículo eficaz y permanente de influencia en la familia para obtener una sólida formación moral de sus miembros, por medio del papel de educadoras que les toca jugar en el seno del hogar. Esta influencia se hace extensiva a la comunidad a través de las labores sociales y religiosas que las mujeres desarrollan dentro de la Iglesia en organismos católicos como la UFCM. Sin embargo, después del Concilio Vaticano II la responsabilidad de la acción católica recae en todos los bautizados, volviendo al sentido amplio de este concepto.

⁶⁵⁶ Ibid., 69.

⁶⁵⁷ Ibid., 70.

Una de las hipótesis que no hemos podido probar sobre la iglesia católica en la Diócesis de Saltillo, es clarificar, con datos duros, si la disminución de los militantes dentro de la Acción Católica es muy parecida a lo que ha sucedido a nivel nacional. Las preguntas a las que no hemos podido responder son: ¿Cuáles fueron las causas de la desaparición de las ramas varoniles (adultos y jóvenes), y la de las jóvenes mujeres de la JFCM? y ¿Cuáles son las causas que han sostenido, hasta las dos primeras décadas del siglo XXI, la labor social de las señoras que pertenecen a la UFCM en algunas poblaciones de esta entidad?

Estas interrogantes considero que deberán analizarse en otro estudio, a la luz de las últimas recomendaciones de la santa Sede, en virtud de que, en septiembre de 2016, las funciones del Consejo Pontificio para los Laicos, establecido en 1967, fueron desplazadas al nuevo Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. A partir de 2018, el papa Francisco establece el Estatuto de dicho Dicasterio para participar “en aquellas materias que son de pertinencia de la Sede Apostólica en la promoción de la vida y del apostolado de los fieles laicos, en la pastoral de los jóvenes, de la familia y de su misión, de acuerdo con el plan de Dios y en la protección y el apoyo de la vida humana.” A través

de este organismo se “mantiene[n] relaciones con las Conferencias Episcopales, las Iglesias locales y otros organismos eclesiales, promoviendo el intercambio entre ellos y ofreciendo su colaboración para que se promuevan los valores y las iniciativas” del apostolado seglar, fomentando las investigaciones sobre los problemas actuales en diversos campos, buscando la colaboración de la jerarquía y de otros movimientos existentes, además del trabajo de clérigos y religiosos, junto con los seglares, cuyos resultados, en un futuro no muy lejano, tal vez nos ayuden a responder los cuestionamientos que dejamos pendientes en el presente trabajo.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Diocesano de Saltillo (AHDS).
C. 6, C. 39, C. 4, C. 53.

Entrevista realizada en Saltillo, Coahuila, en mayo de 1994, a la señora Carolina Villarreal de Siller, expresidenta de la UFCM, comité diocesano de 1959 a 1962, quien entregó documentos y algunas fotografías y constancias de cursos sobre la Acción Católica, pertenecientes a su archivo personal.

Bibliografía

Aguilar, Rubén V., y Guillermo Zermeño, coords. y comps. *Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1992.

Aspe Armella, María Luisa. *El discurso de la Acción Católica Mexicana y los discursos católicos cristero y de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1956*. Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, 2003.

Barranco V., Bernardo. "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana." En *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, compilado por Roberto Blancarte. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Bistre Yedid, Celia. "La Acción Católica y la juventud femenina, 1925-1951." Tesis, Universidad Iberoamericana, 1994.

Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia católica en México*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio Mexiquense, 1992.

Blancarte, Roberto, comp. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Blasco, Inmaculada. *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2003.

Ceballos Ramírez, Manuel. *El catolicismo social. Un tercero en discordia*. Tesis doctoral, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1990.

Comité Central de la JCFM. *Manual e instructivo para dirigentes diocesanas de la JCFM*. México, 1962.

Comité Central de la UFCM. *Manual para militantes de la UFCM*. México, 1977.

Comité Diocesano de la UFCM en Saltillo. *Cuadernillo elaborado por el Comité Diocesano de Saltillo con motivo de la conmemoración de los 50 años de la UFCM en Coahuila (1932-1982)*. Saltillo, s.f.

Concilio Vaticano II. *Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia*. 21 de noviembre de 1964. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Concilio Vaticano II. *Documentos completos*. México: Jus, 1966.

Definiciona. “Tesera.” Consultado el 28 de noviembre de 2025.
<https://definiciona.com/tesera/>

Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. “Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.” La Santa Sede. Consultado el 28 de noviembre de 2025. http://www.vatican.va/roman_curia/lai-ci-famiglia-vita/index_sp.htm

Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. *Estatuto sobre el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*. 8 de mayo de 2018. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/05/08/dic.html>

Francisco. *Sedula Mater*. Sobre los laicos. Carta motu proprio, 15 de agosto de 2016. http://www.vatican.va/content/francesco/fr/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio_20160815_sedula-mater.html

García Checa, Amelia. *Ideología y práctica de la Acción Social Católica Femenina (Cataluña, 1900-1930)*. Málaga, 2007.

Gill, Mario. *Sinarquismo. Su origen, su esencia, su misión*. México: Ediciones del CDR, 1944.

Gutiérrez Casillas, José. *Historia de la Iglesia en México. Siglo XX*. México: Porrúa, 1981.

Junta Central de la UFCM. *Programas graduados para comités parroquiales de la UFCM*. México, 1957.

Junta Central de la UFCM. *Programas para las secciones parroquiales de propaganda y en favor de las vocaciones eclesíásticas y seminarios de la UFCM*. México, 1957.

Junta Central de la UFCM. *Reglamento de la Unión Femenina Católica Mexicana*. México, 1974.

Junta Central de la UFCM. *Ceremonial para la recepción de socias de la UFCM*. México, 1945.

León XIII. *Rerum Novarum*. Sobre la situación de los obreros. Carta encíclica, 15 de mayo de 1891. http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

León XIII. "Carta encíclica Rerum Novarum. Sobre la situación de los obreros." *Revista de Derecho y Ciencias Políticas*, 317-327.

Marrero Díaz, Rodrigo. *Colección del semanario de instrucción religiosa Vida Parroquial*, segunda época, 13 de octubre de 1946-22 de octubre de 1950. Parroquia de San Pedro Apóstol, San Pedro de las Colonias, Coahuila.

Meyer, Jean. *La Cristiada*. 3 vols. México: Siglo XXI Editores, 1973-1974.

Negrete, Marta Elena. *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940*. México: El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, 1988.

Orbe y Urquiza, Jesús. *Acción Católica. Apostolado seglar organizado*. México: Patria, 1950.

Pío XI. *Divini Redemptoris*. Sobre el comunismo ateo. Carta encíclica, 19 de marzo de 1937. http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19370319_divini-redemptoris.html

Pío XI. *Quadragesimo Anno*. Sobre la restauración del orden social. Carta encíclica, 15 de mayo de 1931. http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html

Pío XI. *Ubi Arcano Dei consilio*. Sobre la Acción Católica. Carta encíclica, 23 de diciembre de 1922. https://mercaba.org/PIO%20XI/ubi_arcano.htm

San Martín V., Rafael. "Compromiso social y catolicismo en México." En *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, compilado por Roberto Blancarte. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Serrano Álvarez, Pablo. *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*. 2 vols. México: CONACULTA, 1992.

Torres Septién Torres, Valentina. "Archivo histórico de la Acción Católica Mexicana. Un acervo para la historia de la educación." Ponencia. www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1177505581.pdf

Zermeño, Guillermo, y Rubén V. Aguilar. *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1988.